

Roberto López Montero, *Un cuerpo de carne y sangre. La cristología del Pseudo-Tertuliano*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2014, 183 pp.

No encontramos ante una monografía dedicada al estudio de la cristología de la obra *Carmen adversus Marcionem* de autor desconocido y que terminó por asumir el nombre de Pseudo-Tertuliano. El profesor López continúa la investigación de este autor, que ha aportado ya varias publicaciones menos extensas sobre otros contenidos de la obra.

Pese a haber sido tradicionalmente minusvalorada al no contener una teología novedosa y poseer una poesía no siempre ajustada a los cánones clásicos, el investigador se empeña en contradecir estos juicios demasiados poco matizados y reivindicar un puesto tanto teológico como poético para la obra.

Se trata de un estudio sintáctico-teológico realizado con rigor y expuesto con claridad, tanto en el orden del discurso como en la argumentación de sus contenidos. En ella se muestran con claridad las influencias y las coincidencias con importantes autores de los primeros siglos de la teología asiática. Uno de los hilos conductores de la argumentación intenta explicitar el contexto de referencia (tiempo y teología) que determinarían las afirmaciones de esta obra. En este sentido el autor muestra con claridad cómo en muchos de los versos se pueden ver contra-afirmaciones apologéticas que sitúan la obra en un tiempo en el que la discusión antimarcionita, antijudía y también antiarriana están vigentes.

Las relaciones de dependencia, tanto semánticas como temáticas, que el autor descubre con autores de esta primera época (San Justino, San Ireneo, Tertuliano...), y de semejanza (Gregorio de Elvira, Aurelio Prudencio...), le ayudan a situar la obra con buenas razones no más tarde del s. IV (algo discutido hasta ahora). A la vez esta misma datación haría más comprensible su teología.

La organización del estudio se realiza en torno a las dimensiones más subrayadas por el poema. Las más importantes serían la mediación del Verbo en la creación (a través de la modelación de la carne de Adán), las teofanías y prefiguraciones de Cristo en la

Antigua Alianza (subrayando la de Adán), la teología del Nombre aplicada a Cristo, la doctrina de los misterios como expresión de la carnalidad (humanidad) real del Verbo tras la encarnación y la teología del sacerdocio de Cristo especialmente desarrollada. Muy importante en el desarrollo expositivo es no solo, como apuntábamos, la exposición de las influencias y coincidencias, sino también las originalidades propias terminológicas o de contenidos subrayados del autor.

Una mínima cuestión metodológica. Creemos que no hubiera sido necesario el añadir un punto en la abreviatura de la obra a lo largo de la exposición. De hecho así aparece en el epígrafe “Siglas y abreviaturas”. Por otro lado, nos habría gustado encontrar, aunque no es el tema tratado en sentido estricto y por eso lo proponemos animando al investigador a ensanchar su estudio, un análisis no solo sintáctico-teológico, sino también teológico-pastoral, es decir, que analizara los posibles destinatarios y formas de utilización de la obra que pusiera en valor la utilización de la poesía como posible teología popular (?), de elites (?), así como la función diferenciada de la misma poesía como forma teológica. Aunque, como decimos, no hay ningún pero con esta afirmación, sino solo una invitación a continuar la reivindicación de este autor anónimo desde otros ámbitos.

F. García Martínez

Ilia Delio, *Cristo en evolución*, Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, Santander Madrid 2014, 303 pp.

Presentamos un libro cuyo título ya apunta a los dos aspectos centrales de su contenido. El primero se refiere a los contenidos de la cristología que está obligada a ampliarse en la perspectiva evolucionista y transcultural en la que las ciencias y la cultura se sitúan hoy por hoy. El segundo en cuanto a la perspectiva, apuntando que Cristo mismo se iría diciendo en su riqueza a través de los nuevos contextos culturales, lo que hace que la misma cristología sea siempre deficitaria y en construcción, evolutiva.

En este sentido el libro que presentamos es un libro valiente que no teme afrontar caminos aún no muy transitados y en los que todavía no hay consensos mayoritarios. Valiente y necesario, pues la teología tiene la misión eclesial de afrontar los nuevos retos culturales que en estos momentos parecen situar a la fe como una realidad estrecha y represiva respecto al movimiento de crecimiento de la propia humanidad.

La autora parte de la convicción de que nos encontramos en una nueva “era axial”. En la primera (Jaspers) la humanidad habría dado un salto cualitativo hacia la propia autoconciencia, el valor del individuo y su razón, y su implicación en la construcción del mundo. En esta segunda la humanidad estaría definida por la conciencia global como complejidad armónica, la tecnología y la percepción de una comunión con el cosmos y con lo divino constituyente.

Si la primera tenía su expresión cristiana en las cristologías clásicas (dogmáticas: la divinidad de Cristo) y modernas (ilustradas: la humanidad), parecería necesario crear una apertura cristológica que permitiera acoger este nuevo momento determinante de lo humano. Aquí es donde se sitúa la aportación de nuestra autora. No es suficiente una cristología que se ha hecho “tribal” (occidental), de tendencia doceta y reducida a un intelectualismo vacío o se ha convertido en un humanismo encubierto (jesulatría). La propuesta de la autora es la recuperación de determinados movimientos teológicos que ofrecerían perspectivas para una reconfiguración de la cristología en esta nueva época. En concreto, las propuestas de Ireneo y su teología de la historia, las de la teología franciscana con su interpretación de la creación en el contexto de la encarnación y no a la inversa, su dimensión trinitaria y el dinamismo performativo de su pensamiento espiritual, y algunos autores contemporáneos que han ido acogiendo en su reflexión los nuevos retos: la evolución de la materia y su dimensión espiritual, la transculturalidad... El libro marca pues una necesidad urgente: salir de la estrechez dogmática, intelectualista, moralista, individualista, unicultural... para configurar una cristología mística, cósmica, orgánica...

La autora expone en primer lugar el nuevo paradigma cultural (la “segunda era axial”, Cousins), luego hace una breve exposición de la ‘historia de Cristo’ en la cristología eclesial, entresacando las perspectivas útiles en este momento histórico. Posteriormente analiza el pensamiento de Buenaventura (mediado por la lectura de Z. Hayes) y las propuestas de Teilhard de Chardin, R. Panikkar, Th. Merton y B. Griffiths. Finalmente ofrece su propuesta que termina con un capítulo sobre la cibernética y la posible vida extraterrestre y su significado humano y cristológico.

Respecto al núcleo de su argumentación, que se realiza al hilo de la exposición de los autores, hay que decir que no parte de un estudio crítico de estos del que entresacara alguna perspectiva para componer luego su propuesta, sino que se realiza una exposición asimilativa según las necesidades plurales del nuevo paradigma que va exponiendo según ha sido asimilado por los autores expuestos. Este es el elemento más problemático de la propuesta. En primer lugar no es armónica, más aún mantiene contradicciones escondi-

das que la autora no afronta. Una segunda cuestión criticable sería que se realiza como alternativa e incluso en contradicción con la cristología globalmente realizada en la historia (salvo en los autores y perspectivas acogidas) que uno tiene la impresión de ver caricaturizadas para subrayar la novedad (*aut... aut...*).

Si bien es verdad que los autores estudiados ofrecen perspectivas e ideas que ya no pueden quedar fuera de la cristología, la autora los presenta como si no hubiera dificultades en sus planteamientos, obviando incluso las críticas que se lanzan ellos mismos. Por ejemplo, se obvia la crítica de Moltmann al Cristo *evolutor* de Teilhard (y de Rahner) que podría derivar, vistos los estragos de la evolución, hacia un Cristo (Dios) que asume una previa limpieza 'étnica' para dar a luz en su creación una humanidad perfecta, haciéndose necesario, según Moltmann, un Cristo *redemptor* en una relación dialéctica no solo con la historia, sino también con el cosmos. Nada de esto aparece reflejado. Otro ejemplo, si bien es verdad que Panikkar con su cristofanía invita a profundizar en la significación de la "creación en Cristo" como algo propiamente configurador de la realidad, parecería reducir significativamente el papel de la historia y de la libertad, y finalmente de la distancia entre Dios y la creatura, por asimilación de las propuestas de las religiones orientales (budismo) que, por ejemplo, Guardini y de Lubac han considerado como la auténtica alternativa a la concepción cristiana del mundo, del hombre y de Dios. Lo mismo valdría para el tratamiento de Merton y especialmente de Griffiths cuyas expresiones no siempre son muy afinadas.

Los problemas de fondo no solo irresueltos, sino obviados, que vemos en la obra de esta autora son: hasta qué punto la filosofía/metafísica derivada del acontecimiento de la encarnación es una revelación nueva, verdadera y determinante, del ser de la realidad más allá de que puedan aparecer posteriores ampliaciones de perspectiva; o si realmente se puede afirmar una "equivalencia homeomórfica" como dice Panikkar entre las religiones. En concreto, existe a lo largo de la obra un clara indeterminación del concepto *Cristo* y su correspondencia y distinción con el Hijo, con Jesús, e incluso con el dinamismo espiritual de la materia/creación. Por ejemplo, y dejando solo apuntado el tema, se utiliza a Rahner aprovechando su teología trascendental, pero nada se dice de su concepción de la humanidad de Cristo en ella: ¿qué quedaría de la eterna significación de la humanidad y la historia humana de Cristo para nuestra verdadera y eterna relación con Dios? Por último, es cierto que el dogma y la cristología académica necesita urgentemente de la dimensión mística de la fe, pero esto no puede ser a costa de un lenguaje que pierda su lógica interna. Si se quiere que

la mística se haga relevante en la cristología debe tenerse en cuenta el discernimiento dogmático. Dicho de otra manera, la mística lleva este lenguaje dogmático *más allá* de sí mismo, pero no rehuye la lógica del pensamiento humano quedándose *más acá* de donde este ha llegado al intentar enmarcar la revelación. Sin lo que la autora llama cristología tribal (utilizando sus límites para caricaturizar su realidad) no hay cristología cristiana futura.

Terminamos aconsejando la lectura de la obra, pues más allá de sus límites, la obra apuesta por una cristología necesaria que se encuentra aún en construcción. La exposición de la situación y las necesidades actuales de la cristología se revela como una llamada bien definida a una tarea común que los cristólogos hemos de afrontar inexcusablemente. La exposición de sus propuestas necesita, sin embargo, una discusión (un diálogo que exponga sin miedo los límites mutuos) mientras vamos buscando la nueva figura de Cristo que nos llama y nos espera en esta época.

F. García Martínez

Joseph Doré, *Jésus expliqué à tous*, Seuil, Paris 2015, 153 pp.

Uno de los retos de la teología académica es conseguir que su reflexión esté al servicio de la actividad pastoral de la Iglesia sin quedar presa de sus propias disquisiciones autojustificativas. El otro es la presentación de una fe crítica en contextos donde lo cristiano empieza a diluirse y es desconocido en sus fundamentos. Esto obliga a desacademizar la presentación de la fe y, por otra parte, confrontarla con las objeciones que le llegan o con las otras propuestas existentes. Este es el reto de la obra que ahora presentamos encargada por *Éditions du Seuil* a Joseph Doré.

El autor, conocido padre y alentador de la renovación de la cristología francesa como creador y director de la colección *Jésus et Jésus Christ* de la editorial *Desclée* (ver el último número de la colección, 101) y especialmente comprometido como arzobispo de Estrasburgo en la presentación de la fe en una sociedad plural (como muestran sus últimas publicaciones), es especialmente apto para escribir una obra como la que presentamos, una obra que se propone no solo “*explicar* a Jesús, sino explicarlo *a todos*” (p. 7).

Se trata de una obra de sabiduría cristológica, es decir, con capacidad de intuir, diferenciar, relacionar y dar relevancia a los puntos nucleares de la vida, la intención y el significado de Jesús

decantados tanto por una investigación histórico-crítica como por una fe-crítica.

La obra se divide en cuatro apartados: historia, mensaje, identidad y posteridad. En los dos primeros la exposición se realiza apoyándose y en contraste con la historia de la investigación histórico-crítica. La tercera se apoya en la idea de que las identidades humanas se conocen no solo como historias de fragmentos históricos de vida, sino como intenciones y relaciones donde se explicitan y donde cada uno se da a conocer desde los otros. Esto sucede también con Jesús, lo que subraya la importancia de las afirmaciones de la fe (configuradas finalmente por la resurrección) de los discípulos para el conocimiento del mismo Jesús y de su identidad. Por otra parte son ellos los que sostienen la afirmación de su identidad post-histórica. La última parte centra su atención en el “efecto Jesús” (el cristianismo y la Iglesia) como espacios propios de expresión de su ser, aunque diferenciables de él.

En la obra puede diferenciarse fácilmente lo central de lo accesorio, sin dejar de tratar determinados elementos que, aunque no muy relevantes, forman parte o han formado parte del debate de los últimos tiempos (existencia, relación con la Magdalena, implicación política revolucionaria, su identidad y diferencia con Sócrates...). Todo ello yendo a lo fundamental y mostrando una capacidad de síntesis y equilibrio en sus planteamientos muy relevante.

La perspectiva interior de la obra, como afirma explícitamente el autor al final, es la de “*explicar más a Jesús para comprender mejor la existencia humana*” (p. 147). Así la figura de Jesús es vinculada de continuo a las preguntas humanas básicas sin que esto distraiga de la presentación misma de su figura como revelación del mismo ser proexistente de Dios y de la vida humana en plenitud.

Algunos elementos resaltables de la obra son en el plano formal su construcción en forma de pregunta respuesta corta, que resulta de gran ayuda para una lectura cómoda y asequible argumentalmente para un público amplio.

Ya en relación a los contenidos podríamos resaltar su presentación no kerigmática sin que esto oculte que la figura de Jesús aparece de continuo como pro-vocación para quien se encuentre con ella. Así el autor al presentar a Jesús no se detiene en lo que sería asumible por todos por ser demostrable, sino que presenta la figura completa de Jesús según la fe, bien contrastada con sus objeciones. Por eso no se detiene en su muerte sino que afronta el tema de la resurrección y la dimensión divina de Jesús, su vinculación con la Iglesia y su actualidad relacional.

El tratamiento de la resurrección desde la historia de la construcción de la fe discipular es igualmente digna de ser resaltada por su sencillez y precisión.

Por otro lado puede subrayarse la capacidad de matizar sin miedos por ejemplo la relación de Jesús con otras religiones. O, por concretar más, cuando su *alter ego* le pregunta: “el cristianismo, lo que *sigue* a Jesús, lo que depende de él, ¿difiere realmente de él?” A lo que contesta: “¡La respuesta es un sí sin vacilación, e incluso añadiría que es esencial distinguir entre los dos!”, todo ello sin caer en separar las dos realidades, todo ello para definir bien la relación y la función de cada cual. En este sentido, es bien ajustada la presentación de las vías de relación con Jesús y su pluralidad no conflictiva, vías que van desde las formas no creyentes y a-eclesiales de relación con un sujeto histórico ejemplar, hasta las vías sacramentales que dan acceso a una relación interpersonal.

Se trata en fin de una obra importante en su formato, temática y método que nos gustaría ver pronto al alcance del público español.

F. García Martínez

Diego M. Molina, S.J., *La vera sposa de Christo. La primera Ecclesiología de la Compañía de Jesús – Los tratados eclesiológicos de los jesuitas anteriores a Belarmino (1540-1586)*, Facultad de Teología, Granada 2003, 275 pp.

Nos encontramos ante una obra que tiene ya sus años de edición, pero, como suele suceder con las tesis doctorales, es poco conocida. Su autor es miembro de la Compañía de Jesús y realizó su estudio en la Facultad de Teología de Sankt Georgen, en Frankfurt a. M. (Alemania), donde presentó y defendió la tesis. Hoy es profesor de ecclesiología y materias de dogmática en la Facultad de Teología de Granada.

Su estudio se centra, tal como se presenta de forma clara en el título y subtítulo, en la doctrina ecclesiológica de los profesores jesuitas de la primera hora, quienes tuvieron que elaborar su doctrina sobre la Iglesia en confrontación con las doctrinas de la Reforma protestante, dadas las circunstancias históricas que les tocó vivir.

Naturalmente, el autor nos hace ver que en el centro de la doctrina de estos jesuitas está la “opción por el papa de Roma” como uno de los puntos neurálgicos de su esquema *De ecclesia*, pues el papado era una de las realidades más claramente negada por los



reformadores protestantes. De esta forma, su eclesiología es uno de los instrumentos clave de la contrarreforma católica del siglo XVI. Ahora bien, con razón la tesis trata de alejar el tópico de una Orden jesuítica nacida como un ejército bien disciplinado y preparado para defender al papado en el centro de Europa, un instrumento eficaz que el papa usó para sacarle de la crisis en que se encontraba en el siglo XVI. A esto lo llama “una elucubración sin fundamento” (p. 13).

En verdad, la evolución de la vida, obras y acción reformadora de Lutero y de los padres de la Reforma nació paralela al surgimiento de la Compañía de Jesús, sin que tuvieran mucho que ver una y otra corriente de vida espiritual reformadora. Van a ser las circunstancias históricas y la celebración del Concilio de Trento lo que poco a poco llevará a los jesuitas a tierras germanas y les hará confrontarse con la visión de la Iglesia que se afianzó en las diversas corrientes teológicas a que dio lugar la Reforma. En pocos años, nombres ilustres de la Compañía sobresalen entre los que se exponen con valentía a los debates teológicos más agudos del momento, y dejan sentir su influencia en los ambientes eclesiales donde se daba razón de la doctrina católica en contra de las desviaciones de los llamados herejes protestantes.

La cuestión de la Iglesia, su origen, su estructura apostólica, su autoridad, su forma evangélica de vida, su reforma “*in capite et in membris*”, pasó a ser crucial en la época del surgimiento de los jesuitas, y, por consiguiente, la eclesiología se convirtió en el principal caballo de batalla. El cuarto voto de la orden, de ponerse al servicio incondicional del papa, representaba un lugar de confrontación del que los jesuitas debían dar razón, lo cual agudizaba las discusiones del momento. A juicio del autor, hay un grupo de teólogos jesuitas muy representativo en el periodo que va desde el surgimiento de la Orden hasta la llegada del gran teólogo Roberto Belarmino (1540-1586), que no es suficientemente conocido, y por eso su estudio trata de sacar a la luz la doctrina eclesiológica de los mismos.

Se trata de los siguientes nombres: Francisco de Toledo, Jerónimo Torres, Juan Maldonado, Alfonso Salmerón, Francisco Suárez, Luis de Molina y Gregorio de Valencia. Estos son los autores que examina de cerca y de forma pormenorizada el autor, consciente de que hay otros jesuitas que ejercieron también gran influencia con su teología, como son Pedro Canisio, Laínez, Nadal, Ledesma, etc. Lo que el autor pretende es mostrar que el camino eclesiológico de estos autores y su “opción por el papa”, fue un descubrimiento progresivo que fue primero vivido y después hecho opción teológica, a partir de la experiencia fundante de Ignacio de Loyola y su visión de



la Iglesia como *vera sposa de Cristo* y como *nuestra sancta madre hierarquica*.

Para ello examina en una primera parte con el primer capítulo el marco de la opción jesuítica por el papa en el nacimiento de la Compañía, y en un segundo capítulo desentraña la visión de Iglesia de san Ignacio, el fundador, terminando con un tercer capítulo sobre la andadura de los primeros jesuitas en su confrontación con la reforma protestante. La segunda parte presenta en el capítulo cuarto a cada uno de los autores estudiados y las obras en que aparecen las cuestiones eclesiológicas, para pasar a estudiar en el capítulo quinto los planteamientos generales de la eclesiología de estos primeros jesuitas. Aquí se entra ya de lleno en las cuestiones más nucleares del tema: la constitución de la Iglesia, su visibilidad, la definición, la estructura y los miembros, la autoridad del primado romano y de los concilios. Hay una tercera parte en la que se proyecta una mirada hacia el futuro de las ideas de estos teólogos. El capítulo sexto examina las fuentes y las universidades de donde bebían estos primeros escritores controversistas. El séptimo compara las primeras ideas eclesiológicas de los jesuitas en su "opción por el papa" con el mundo teológico del s. XVI, del cual reciben esta "opción" de los dominicos de Salamanca, Torquemada y Cayetano. El octavo y último capítulo trata ya del teólogo Roberto Belarmino y su relación de continuidad con los autores estudiados.

La obra termina con un apéndice muy útil dotado de esquemas sobre la doctrina de los autores estudiados en las cuestiones de Iglesia, romano pontífice y concilios. Como toda tesis doctoral, aporta también una abundante bibliografía y un índice de autores y materias.

El interés que este trabajo despierta para quien se interesa por la eclesiología católica es evidente. Sobre todo para la cuestión de la evolución de una teología del papado en Occidente que hunde sus raíces en la Edad Media y la Escuela de Salamanca. Una evolución que si ya era problemática para la Ortodoxia desde la reforma gregoriana en el s. XI, se va a agudizar con la problemática sobre el papado a partir de la reforma protestante, donde el papado es simplemente negado y aborrecido como si del Anticristo se tratase. La defensa del papado que hacen los jesuitas, espoleados por su "cuarto voto", se convertirá en bandera de la Orden, pero también en un factor muy importante del desarrollo de una concepción del papado que ha llegado en la Iglesia latina prácticamente hasta nuestros días. Concepción íntimamente ligada a una unilateralidad "papalista" y a cuestiones como la consideración de los concilios o de la autoridad de los obispos, por poner algún ejemplo, las cuales sólo con el Vaticano II encontrarán equilibrio en la eclesiología

occidental. El autor es consciente de que la línea de pensamiento seguida por estos primeros jesuitas en el siglo XVI no tiene por qué ser la misma que siga hoy su Orden. Pero sí deja un campo abierto a la reflexión para que la Compañía piense cómo desarrollar su servicio a la Iglesia en el campo eclesiológico actual a partir de la historia y de la eclesiología de los comienzos.

F. Rodríguez Garrapucho

Ce.Do.MeI, *Le religioni e il problema del male*, Ed. Pharus, Livorno 2014, 192 pp.

El *Centro di Documentazione del Movimento Ecumenico Italiano* (Ce.Do.MeI), con sede en Livorno, dedicado al conocimiento de las confesiones cristianas y de otras religiones, publica la colección *Oecumenica civitas* en la que aparece este volumen que reseñamos, dedicado a la posición de distintas religiones ante el problema del mal. Es evidente la gravedad del tema del mal para cualquier religión, por lo que un estudio semejante no puede no suscitar desde su mismo enunciado el mayor interés. Lo que el libro ofrece son siete contribuciones distintas, de distintos autores, sobre distintas religiones, aunque prevalece la cristiana, y desde perspectivas bastante distintas. Por tanto, no hay aquí un que se parezca a algo sistemático, ni siquiera comparativo; hay análisis parcelarios, hechos por buenos especialistas y que ofrecen reflexión y información valiosa.

El volumen comienza con una reflexión sobre Job y el misterio del mal a cargo de Mons. M. Bianchi, Presidente de la Comisión para el Ecumenismo y el Diálogo interreligioso de la Conferencia Episcopal Italiana. Es una meditación teológica seria, como impone el libro de Job, que focaliza bien su intención fundamental: pedir cuentas a Dios de nuestra condición de hombres. El capítulo que sigue, a cargo de H. Gutiérrez, describe bien, aunque muy brevemente, el modo de afrontar el mal en la cultura occidental –por tanto en el área cristiana– en el periodo antiguo, en la Modernidad y el momento presente. El que viene a continuación, de A. Fabris, tampoco muy extenso, quiere abordar desde un punto de vista filosófico el fenómeno de las religiones como respuesta al mal. En realidad, las religiones apenas son tomadas en consideración, ofreciéndose una reflexión netamente filosófica, dentro de la cual la clasificación de los cinco modos de abordar filosóficamente la cuestión de Dios y el mal que hace el autor resulta muy certera y orientativa. Más amplio, y entrando algo más en el terreno de las religiones, es el estudio de

G. Battaglia sobre las religiones y el desafío del mal. Es una reflexión bastante abierta que toma en consideración los tópicos fundamentales del problema, con mayor atención al final a la posición de la fe cristiana, poniendo la atención, naturalmente, en la cruz de Jesucristo. El estudio que sigue, de G. Marani, aborda el tema del descenso a los infiernos en las Iglesias de Oriente, donde tiene una importancia grande, y del que se derivarían algunas implicaciones pastorales de interés. No estamos seguros de que esas implicaciones que se señalan al final sean verdaderamente significativas, pero el estudio sobre el tema propuesto traza bien esta interpretación de la salvación de Cristo que llega a los infiernos a rescatar a los condenados y que expresa la esperanza, solo la esperanza, de que nadie sea condenado eternamente. Sigue una meditación sobre el mal, el hombre y Dios después de la *Shoah*, un tema ya muy tratado a estas alturas, sobre el que en todo caso, las consideraciones breves de P. Ricca tienen su valor.

En los tres capítulos que siguen se quiere ya plantear el problema del mal en las religiones que hasta ahora se ha considerado desde diversos ángulos casi sólo en el cristianismo o desde un punto de vista racional. Dos, dedicados al budismo. El estudio de S. Calzolari sobre el principio del mal en el budismo, el más extenso de toda la obra, analiza con bastante detalle sobre todo lo que es la escatología budista, en particular todo el sistema de castigos de que es objeto el alma reprobada. La exposición del autor sumerge en la rica y compleja mitología budista que traza con una imaginación exuberante una vasta variedad de castigos terribles. Es la gran aportación de este trabajo que en alguna ocasión, de modo pasajero, afirma que el mal histórico que padece el hombre, que es el tema realmente importante, proviene de la propia subjetividad humana; Mara, la divinidad que aplica los castigos más refinados, no sería sino la proyección del propio ego. En el estudio, algunos parangones establecidos entre las vicisitudes vividas por Buda y por Jesucristo tienen notable interés. El estudio se prosigue y se complementa con otro del monje budista R. Longo que identifica los cuatro demonios del Budismo que crean obstáculos en el camino espiritual. La reducción del mito a parámetros o procesos anímicos o espirituales es aquí más firme. El artículo siguiente, de A. Cuciniello, con el que concluye la obra, aborda una problemática semejante en el Islam. Sobre la base del Corán y del escrito clásico *La escala de Mahoma*, se describe sobre todo la escatología musulmana, en especial todo el sistema de castigos, también de fuerte imaginación, que padecen los condenados. Con lo cual, la cuestión verdaderamente importante y grave, que es el mal histórico en relación con Dios, queda sin tocar, siendo cierto que en el Islam este asunto reviste la mayor seriedad y pertinencia.

En suma, en su carácter más bien puntual, la obra hace aportaciones de interés y de valor. Religiones importantes no comparecen aquí, y sobre aquellas que sí se examinan, su pensamiento sobre el mal histórico es tratado con bastantes limitaciones. Es decir, sobre la amplitud y severidad del problema del mal en las religiones, el libro es una contribución bastante limitada, pero al mismo tiempo los estudios que se ofrecen sobre las cuestiones particulares que se abordan son un trabajo solvente que merece ser agradecido.

G. Tejerina Arias

Francesco Asti – Edoardo Cibelli (a cura di), *Scienza e fede in dialogo*, Pontificia Facoltà Teologica dell'Italia Meridionale, Napoli 2014, 284 pp.

El libro que presentamos es el resultado de un proyecto de trabajo llevado a cabo en la Facultad de Teología de Nápoles. Se trataba de realizar una reflexión sistemática sobre aspectos fundamentales tanto en el campo de la ciencia como en el de la filosofía y de la teología, necesitados siempre, y especialmente en nuestros días, de una nueva y más profunda clarificación. Esto exige, como primera condición, una colaboración entre los distintos ámbitos del saber que, en este caso concreto, se ha traducido en un diálogo interdisciplinar, superando viejos e infundados prejuicios que hacían pensar que ciencia y fe eran caminos paralelos sin puntos de encuentro.

Ciertamente, en otro tiempo algunos no sólo defendieron que ciencia y fe eran caminos paralelos sin posibilidad de encuentro, sino que, incluso, defendieron que eran tan distintos y distantes que, en la práctica, resultaban ser enemigos natos. Los modos, radicalmente opuestos, de ver las cosas estarían en la base de los conflictos generados a lo largo de la historia entre una y otra.

La pregunta es si realmente dichos conflictos eran inevitables, dada la naturaleza propia de la fe y de la ciencia o si, por el contrario, obedecían a planteamientos que, por estar 'viciados' en su origen, imponían una determinada forma de ver las cosas, haciendo caso omiso de cualquier otra consideración. Entre tanto, no pocos autores han venido a reconocer que la realidad es sumamente compleja, lo cual pone en entredicho la pretensión de querer abarcarla y explicarla desde un único punto de vista o perspectiva. Con todo, no faltan quienes lo siguen intentando mediante propuestas que, necesariamente, han de ser parciales e incompletas. Junto a este tipo de propuestas, más o menos reduccionistas, de un tiempo a esta parte,

abundan también propuestas abiertas al diálogo y a la intercomunicación de saberes. Un buen ejemplo de esto último es este libro.

El libro, que ha tenido el apoyo de la Conferencia Episcopal Italiana, es fruto de tres seminarios interdisciplinares celebrados a lo largo de 2013. En el primero se abordaron cuestiones metodológicas. El profesor Edoardo Cibelli fue el encargado de presentar los puntos de convergencia y divergencia entre la ciencia, la filosofía y la teología. A continuación Edoardo Boncinelli, Pasquale Giustiniani y Francesco Asti desarrollaron, respectivamente, las peculiaridades del método científico, del filosófico y del teológico, así como sus aplicaciones. El segundo seminario se ocupó de las cuestiones cognoscitivas de la ciencia, la filosofía y la teología. En esta ocasión, Francesco Rinaldi fue quien introdujo el tema, desarrollado más ampliamente en las intervenciones de Giuseppe Trautteur y de Cloe Taddei Ferreti: el primero lo hizo con una reflexión sobre la contribución de la neurociencia al problema de la conciencia, el segundo con una reflexión filosófica sobre el alma. Por último, en el tercer seminario se debatieron cuestiones que subyacen en todo proceso de búsqueda, cuestiones eminentemente antropológicas, y encargado de presentarlas fue Alessandro Gargiulo. Dentro de este campo, Edoardo Cibelli reflexionó sobre el sujeto cognoscente y responsable; Adolfo Russo, por su parte, hizo un acercamiento hermenéutico a la verdad en teología, y Gaetano Castello hizo una propuesta de lectura de la Palabra de Dios a la luz del diálogo ciencia-fe.

En su condición de Vicepresidente, Gaetano di Palma fue el encargado de introducir los seminarios con una reflexión titulada *Timor Domini principium scientiae*, entendiendo ese temor como respeto a Dios, quien, a tenor de la literatura sapiencial, consiente que el hombre se abra a su trascendencia y se relacione con él, pero sin invadir sus prerrogativas.

La conclusión, en forma de recapitulación general, corrió a cargo de Carmine Matarazzo, quien, una vez más, planteó la cuestión de si la teología es ciencia y en qué sentido la filosofía cristiana contribuye a la búsqueda de la verdad.

El libro, que se cierra con un índice onomástico, es el número treinta y cuatro de la Biblioteca Teológica Napolitana, una colección publicada por la propia Facultad Teológica de Italia Meridional con el fin de estimular la actividad científica en sus docentes a través de proyectos de trabajo interdisciplinares. Este es el ámbito en el que se sitúa el presente volumen, con el deseo de colaborar a construir puentes de diálogo entre la ciencia y la fe. Ante propósito tan noble, nuestras palabras no pueden ser sino de aliento y gratitud.

J. García Rojo